

TOKKŌTAI

“Unidad de ataque especial”



Antonio Salmerón Labrado



ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
JAPÓN: MENTALIDAD DE SACRIFICIO	11
EL LARGO CAMINO A LA GUERRA	17
GUERRA: ASCENSO Y CAÍDA DEL DOMINIO JAPONÉS	21
SHINPŪ TOKUBETSU KŌGEKI TAI, EL GÉNESIS	27
COMBATES EN FILIPINAS: CONSOLIDANDO EL TOKKŌTAI	35
ENTREACTO: FORMOSA, IWO JIMA Y ULITHI.	57
PILOTOS, AVIONES Y TÁCTICAS TOKKŌ.....	63
CRISANTEMOS SOBRE OKINAWA.....	79
EL FINAL	119
EPÍLOGO: RESULTADOS Y CONCLUSIONES	127
ANEXOS.....	133
BIBLIOGRAFÍA.....	153

Agradecimientos

Esta obra no hubiese visto la luz sin las distintas aportaciones de varias personas que me dieron ánimos, apoyo o simplemente su aprobación en distintas fases del proyecto, por lo que quiero aprovechar estas líneas para mostrarles mis agradecimientos. A mi pareja Victoria Jiménez, que siempre confió en mis habilidades y me empujó en los momentos de duda, aportando además su granito de arena haciendo las primeras correcciones gramaticales y ortográficas. A Paco L. Guerrero, por su supervisión de la parte naval, consejos y por su ánimo y apoyo a probar suerte en el mundo editorial. A Darío Pozo, cuyo ejemplo y talento me animaron a intentar llevar a cabo este libro, dándome su respaldo cuando le enseñé mis avances. Por último, a compañeros de podcasts como son Emilio García, Kiko Muñoz, María Vázquez o Antonio Gómez, por sus consejos, correcciones, opiniones, así como su apoyo.

Y por último y no menos importante, a HRM Ediciones por su confianza en mi obra y dar una oportunidad a un autor novel como yo en su extenso catálogo. Este gesto, en un mundo donde la autoedición está al alcance de todos, lo cual no va acompañado necesariamente calidad, ha significado mucho para mí.

PRÓLOGO

La Segunda Guerra Mundial dejó muchas y variadas imágenes sobrecogedoras para la posteridad; desde los infames campos de concentración a los impresionantes hongos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, pasando por combates aéreos, batallas navales o las que dan pie a este libro, embestidas de aviones japoneses contra los barcos americanos. Lo que hace esas imágenes más estremecedoras todavía es sin duda la naturaleza de la colisión, no hablamos de aviones dañados que fuera de control caían sobre los buques, si no aviones pilotados con el propósito expreso de estrellarse contra el enemigo, llevando al extremo el sentimiento de sacrificio de sus pilotos. Esa imagen queda grabada en la retina de quien lo ve, así como su nombre que le dimos en Occidente, kamikazes.

Esta palabra se remonta a finales del siglo XIII, cuando las fuerzas de Kublai Khan, nieto de Gengis Khan, intentaron expandir el imperio mongol hasta el archipiélago japonés, protagonizando dos intentos de invasión en 1274 y 1281, fracasando en ambas expediciones. En 1274 las fuerzas mongolas tuvieron que replegarse tras la resistencia japonesa, siendo su flota diezmada por vientos huracanados. En 1281 un tifón arrasó nuevamente con la flota invasora, pereciendo alrededor de dos tercios de la marinería y la tropa embarcada. Este proverbial tifón recibió un nombre, kamikaze, cuyo significado es Viento Divino, pues no fueron pocos los que creyeron en la mano de los dioses en el fenómeno que había protegido a Japón de sus enemigos. Más de 650 años después el “Viento Divino” volvería a soplar, esta vez en forma de aviones tripulados, con el objetivo de frenar el avance de un nuevo enemigo. Pero en Japón no se les llamaría así. A las unidades aéreas de ataque suicida se las conoció oficialmente en la armada japonesa como *Shinpū tokubetsu kōgeki tai*, Unidad (o Cuerpo) de ataque especial viento divino. Y es que los *kanji*¹ usados

¹ Sinogramas o caracteres chinos que se usan en la escritura japonesa.



El portaaviones USS Bunker Hill después de ser impactado por dos kamikazes en apenas 30 segundos de diferencia. 11 de mayo de 1945.

para designar viento divino pueden leerse como *kamikaze* o *shinpū*, según la lectura que se use. La forma correcta, pues, era *shinpū*, siendo la pronunciación *kamikaze* la que le dieron, incorrectamente, los traductores estadounidenses. En informes japoneses se refirieron a ellos como *Tokubetsu kōgeki tai*, Unidad de ataque especial. Siendo *Shinpū tokubetsu kōgeki tai* la designación de la Armada Imperial, mientras el Ejército Imperial creó sus propias *tokubetsu kōgeki tai*, encuadradas la mayoría bajo el nombre de unidades *Hakkō* (ocho direcciones, en referencia a una frase nacionalista japonesa que apoyaba su expansionismo) o *Shinbu* (poder militar). También se referían a ellas por sus formas abreviadas *Tokkōtai* o *Tokkō*. Dada la traducción y consideración de esta palabra, las fuerzas armadas del imperio japonés se refirieron habitualmente como *tokubetsu kōgeki tai* a toda unidad de ataque, generalmente de carácter suicida, independientemente de si estaba formada por aeronaves, embarcaciones o ingenios submarinos, aunque en este libro trataremos exclusivamente la faceta aérea de estas unidades especiales.

Conviene aclarar que aunque usualmente nos podamos referir a estos ataques (y otros similares perpetrados por las fuerzas niponas) como suicidas, en Japón no se consideraban acciones de esta índole, si no acciones tácticas contra un objetivo militar. La propia cultura japonesa contemplaba la muerte voluntaria para saldar la deuda contraída con la sociedad, un superior, el Emperador o por limpiar el nombre de alguien caído en deshonra, por ejemplo, sin entenderla como autosacrificio. En este caso, morir voluntariamente se entendía como una forma de alcanzar el objetivo propuesto, en lo que concierne a este libro, la destrucción del enemigo a través de la muerte de uno mismo. Este concepto



Antonio Salmerón Labrado

difiere respecto a la concepción actual de kamikaze que se atribuye a quienes se quitan la vida arrastrando a otros, como, por ejemplo, el conductor que circula en sentido contrario o los tristemente célebres terroristas suicidas que han asolado nuestras noticias en las últimas décadas y cuyas acciones están enfocadas a causar el terror a costa de la vida de civiles inocentes; más de un veterano japonés se siente molesto con esta comparación entre soldados que dieron su vida por su país atacando objetivos militares y terroristas suicidas que buscan causar el pánico entre la sociedad que no comparte su visión del mundo. Esa concepción infame sin duda viene heredada de la visión de locos sin sentido que algunos autores y periodistas dieron en la posguerra inmediata a los pilotos del *Tokkōtai*, influidos en ocasiones por odios raciales o derivados de las vicisitudes de la guerra.

En la presente obra, por motivos prácticos, pasaré a denominar a estos aviadores tanto por su nombre oficial que le asignaron las fuerzas armadas niponas, como el de kamikaze, nombre con el cual son mundialmente conocidos, así como usar en ocasiones el término suicida, pese a que sus acciones, tuvieron un patrón bien definido más allá de terminar con su vida por voluntad propia.

También, aparte del evidente intento de comprender la mentalidad japonesa en el capítulo “Japón: Mentalidad de sacrificio”, me he permitido una breve descripción de la concatenación de sucesos que formaron la sociedad japonesa de la guerra, así como un resumen de las acciones iniciales que desembocaron en la desesperada situación que vio el nacimiento de las unidades de ataque especial. El objetivo de esto es poner antecedentes ante lectores poco familiarizados con el conflicto.

Finalmente en anexos se ha incluido una descripción gráfica de buques y aeronaves, para mejor entendimiento de los hechos narrados así como un listado de los navíos alcanzados por el *Tokkōtai* según la información recopilada en diversas fuentes.



Imagen de un grupo de pilotos japoneses. C. 1945.



JAPÓN: MENTALIDAD DE SACRIFICIO



Una de las cosas que más nos fascinan y a la vez sorprenden del fenómeno kamikaze es la predisposición que tuvieron aquellos jóvenes para dar su vida a la escala y organización que se dio. En el fragor del combate, aviadores de distintas nacionalidades llegaron a inmolarse contra el enemigo por diversos motivos; averías, desesperación, llevarse a su fatal destino a sus enemigos consigo una vez alcanzados, etc., pero nunca fueron acciones premeditadas como ocurrió con el *Tokkōtai*, cuyos integrantes sabían de antemano que debían morir cuando les tocase salir de misión¹. Afrontaron la tarea encomendada con entereza y prestos a conseguir el éxito, aunque eran conscientes de que sería su muerte. Pese al estereotipo inicial de que eran fanáticos descerebrados, lo cierto es que diversos testimonios y documentos personales, como diarios o cartas a familiares, demuestran que eran jóvenes con ganas de vivir, y que eran muy conscientes del papel que les había tocado jugar. ¿Cómo se aprobó este sacrificio?, ¿cómo fue acogido con la fortaleza con la que lo acogieron tanto los implicados como la sociedad que había tras de ellos? Para ello debemos intentar comprender la sociedad nipona del momento, que aunque industrializada y tecnológicamente avanzada, seguía anclada en tradiciones y filosofías milenarias.

La cultura japonesa giraba en torno a la creencia de que su emperador es descendiente directo de la diosa del sol, Amaterasu. De esta forma, quedaba la figura del emperador ligada al sintoísmo, la religión indígena del país, que promulgaba la veneración a los espíritus de la naturaleza y a los ancestros, los *kami*, a veces traducido en Occidente

¹ Tanto las embestidas de la aviación soviética, conocidas como *Tarán*, como el *Sonderkommando Elbe* alemán de finales de la guerra que contemplaban la arremetida contra aeronaves enemigas como método de combate, no incluía el sacrificio del piloto, pese a que estas acciones eran de riesgo extremo y con grandes posibilidades de cobrarse la vida del aviador que lo llevaría a cabo. Otra unidad alemana, ésta sí de ataque suicida, el Escuadrón Leónidas, nunca tuvo el apoyo suficiente y solo tuvo una actuación testimonial al final de la guerra.